

## Capítulo 188

Alon permaneció en silencio.

«.....»

Como él permaneció en silencio, la reina Magrina también guardó silencio.

Sin embargo, a diferencia de Alon, una sonrisa sin disimulo se dibujó en sus labios.

«¿A qué se refiere con esa sensación?».

No entendía en absoluto las palabras y la expresión de la reina.

Podría significar simplemente que quería suavizar las cosas.

Pero para Alon, la «intención» de la reina sonaba así:

«Ah, ¿así que quieras que te siga el juego? Fingiré que no sé nada».

«... ¿A qué te refieres con «esa sensación»?».

«Justo lo que he dicho, ese tipo de sensación».

«Entonces...».



Alon articuló las palabras varias veces.

No tenía ni idea de por dónde empezar a corregir esto.

¿Qué diablos se suponía que debía hacer al respecto...?

«Mira, te lo repito: no soy un elfo primigenio».

«No lo eres».

La reina Magrina asintió con la cabeza.

Su rostro no mostraba ninguna duda ni vacilación.

Al ver eso, Alon se quedó aún más sin palabras.

«No me cree en absoluto, ¿verdad?».

«No puede ser. Yo sí te creo».

«Es curioso que lo diga yo, pero si no soy un Elfo Primordial, ¿no deberías tratarme como a un enemigo en este momento?».

«Si quieras, puedo hacerlo».

«No, quiero decir... aunque no sea hostilidad abierta, ¿no deberías tener motivos para tratarme con tanta amabilidad?».



¿Cómo se había llegado a esta situación, en la que él intentaba desesperadamente aclarar que no era un Elfo Primordial?

Era más que desconcertante, pero la reina se limitó a mirarlo con calma.

«Bueno, digamos que quería ver el rostro del marqués Palatio al menos una vez».

«.....?»

«He oido que es usted bastante famoso, marqués. ¿No es así?».

«Bueno, es cierto».

«Entonces sigamos con eso».

Solo entonces Alon se dio cuenta.

Por mucho que lo explicara, su malentendido no se resolvería.

No, ni siquiera era una cuestión de malentendido: no tenían intención de corregirlo.

«¿Qué diablos es esto?».

Alon sabía muy poco sobre Greynifra.



Nunca había tenido contacto con ellos.

Y, sin embargo.

«¿Qué pudo haber llevado a los elfos a caer en un error tan grande?»

«No me estarían adorando ciegamente solo porque me puse un guante, ¿verdad?».

Tras un breve momento de reflexión, Alon decidió aprovechar su buena voluntad por el momento.

«... ¿Puedo preguntarte algo?».

«Lo que quieras».

La reina sonrió como si estuviera complacida.

Al ver su expresión, Alon ordenó sus pensamientos.

«Lo que Siyan me dijo fue básicamente que fuera a Greynifra, así que no tengo muchas preguntas al respecto. Solo quedan las preguntas sobre el Elfo Primordial que usaba una magia similar a la mía y sobre la Raíz».

Debatió cuál de las dos preguntar primero.

«¿Sabes algo sobre la Raíz?».



Decidió preguntarle por la Raíz.

Aunque primero quería preguntar sobre el Elfo Primordial.

Dada la situación, parecía demasiado delicado sacarlo a colación de inmediato.

La reina asintió inmediatamente.

«Sí, aunque puede ser difícil de explicar».

«... ¿Por qué?».

«Hay que ver a La Raíz en persona».

«¿Hay que verlo en persona?»

«Sí. Nadie puede describirlo más allá de simplemente «la Raíz»».

Hay que verlo con tus propios ojos, ¿no?

«¿Puedo ir a ver a este Root?».

«Si lo deseas, te abriré el camino».

«Te lo agradezco mucho».

«Sin embargo...».



La reina, que había aceptado de buen grado, miró detrás de Alon.

«Es extremadamente peligroso, así que sería mejor que no llevaras al caballero contigo».

Se refería a Evan, el compañero de Alon.

«Para él, el simple hecho de ir allí podría significar la muerte».

Evan se estremeció.

Incluso Alon empezó a sentir reticencia por ir.

«... ¿De verdad es tan peligroso?».

«Sí».

Una respuesta firme.

Su dilema se agravó.

A juzgar por las palabras de la reina, la Raíz parecía ser un lugar verdaderamente peligroso.

Sin embargo.



«Entonces, por favor, muéstreme el camino».

Alon decidió descender a la Raíz.

Consideró que valía la pena correr el riesgo.

«Aprender a usar Arrow, ¿verdad?».

Alon recordó los «Ojos».

Al principio, con solo mirarlos, la sangre brotaba de todos los orificios de su cuerpo.

Incluso recientemente, con solo mirarlos durante unas pocas docenas de segundos, le habían hecho derramar lágrimas de sangre.

Esos ojos sin duda le habían hablado a Alon.

Le habían dicho que descendiera a la Raíz y aprendiera a usar «Flecha».

Pero Alon no tenía ni idea de qué era realmente la «Flecha» mencionada por los ojos.

Incluso cuando jugaba a Psychedelia, este tipo de poder nunca había aparecido realmente.

Sin embargo.



«Debe ser útil».

Tenía que afrontarlo de frente.

«Por favor».

«Entendido. Entonces, entremos mañana».

\*\*\*

Poco después de la breve reunión con Alon.

Detrás de la reina Magrina, que sonreía levemente sin decir palabra, un elfo dio un paso al frente.

«Su Majestad».

«Rim».

El rostro del elfo estaba ligeramente hosco.

Miembro de Paggade, responsable de la Raíz, frunció el ceño como si no pudiera comprender la situación.

Al ver su expresión, la reina soltó una pequeña risita.

«Parece que tienes mucho que decir, Rim».



«Mis disculpas, pero no estoy seguro de si puedo decir lo que pienso».

«Adelante».

La reina le concedió permiso con una sonrisa benévolamente.

Con cautela, Rim separó los labios.

«¿Es ese hombre realmente el Elfo Primordial?».

«¿No te lo parece, Rim?».

«... Perdóname, pero no. Él mismo insiste en que no es un Elfo Primordial. Además, si seguimos las palabras de Philde, ¿no se suponía que ni siquiera debía acercarse al Árbol del Mundo?».

«Hmm, es cierto».

«Y, sin embargo, ¿ha llegado aquí, a Greynifra...? Llevando a sus espaldas algo que haría temblar a cualquiera».

Mientras hablaba, Rim se estremeció involuntariamente.

Por supuesto, como espadachina y no maga, solo podía verlo vagamente.

Lo que yacía detrás de la espalda del marqués Palatio, en el mundo más allá, no era más que un tenue fragmento para ella.



No, ni siquiera un fragmento.

Solo una mota insignificante, nada más.

Pero incluso eso fue suficiente para que Rim lo entendiera.

Lo que había detrás de él era algo que escapaba a su comprensión.

Algo incomprensible.

Quizás incluso similar a lo que yacía bajo la Raíz...

«Rim».

Cuando sus pensamientos llegaron a ese punto, la voz de la reina la devolvió a la realidad.

—Sí, Majestad.

«Me gustaría que lo acompañaras mañana a La Raíz».

«¿Acompañarlo?».

«Sí».

«¿De verdad vas a permitirle entrar en la Raíz?».

«Él desea ir».

«Yo...».

Rim intentó protestar.

Pero pronto se encontró incapaz de seguir hablando.

«Lo entiendes, ¿verdad?».

La reina le sonreía.

Una sonrisa infinitamente amable.

Pero, al mismo tiempo, era una sonrisa firme, que no dejaba lugar a más objeciones.

«... Entendido».

Rim no tuvo más remedio que obedecer.

Las órdenes de la reina eran absolutas.

«No te preocupes demasiado. Todos los demás también irán. ¿Verdad, Draim?».



Ante el murmullo de Magrina, un hombre emergió de las sombras, donde no había nada hacía solo unos instantes.

«... Obedeceré».

«Bien, entonces te lo dejo a ti».

La reina asintió con la cabeza.

Tras una breve vacilación, Rim volvió a hablar.

«Su Majestad».

«¿Sí?».

«Si, por casualidad, no solo entra en la Raíz, sino que también intenta ir más allá, ¿qué debemos hacer?».

Incluso si de alguna manera le permitieran llegar a la Raíz,

llegar más allá era un asunto completamente diferente.

Porque «eso» estaba allí.

Sin embargo...

«Por supuesto, deberías guiarlo».



La reina siguió sonriendo.

Aunque claramente lo sabía.

Que algo yacía debajo, algo que sería extremadamente problemático si se despertaba.

«Entendido».

Al final, Rim inclinó la cabeza.

En ese mismo momento...

«... Marqués».

«¿Qué pasa?».

«Sé que no me darás una respuesta directa, pero...».

La voz de Evan denotaba cierta exasperación.

«¿Quién es usted exactamente, marqués?».

Alon contempló el vacío durante un momento.

«... Esa es una buena pregunta».

«?»

«Yo también empiezo a preguntármelo».

Fue una noche llena de introspección inesperada.

\*\*\*

Al día siguiente, después de ser arrastrado de forma desconcertante a Greynifra...

Aunque solo había pasado un día, Alon tenía una idea general de cómo lo estaban tratando allí.

«Algunos elfos de alto rango tienen una idea errónea y me tratan favorablemente, mientras que la mayoría de los demás elfos son abiertamente hostiles...».

Por supuesto, Alon no estaba particularmente molesto por ello.

No era de extrañar: la actitud de la reina era la inusual.

Por naturaleza, era perfectamente normal que los elfos fueran hostiles hacia él, un humano.

Incluso entre aquellos que se equivocaban con respecto a él, algunos mostraban una sutil hostilidad, lo cual él podía entender perfectamente.



Después de pasar un día evaluando aproximadamente el ambiente...

«Bueno, pues cuídate. Rim te guiará».

Con la despedida de la reina, Alon partió hacia la Raíz.

Le acompañaba Rim, una elfa que no hacía ningún esfuerzo por ocultar su descontento hacia él.

«Soy Rim. Te guiaré desde aquí».

«... Estaré en tus manos».

Poco después,

«Este es el lugar».

Sorprendentemente, llegaron a la entrada en solo treinta minutos.

Alon, con cara de desconcierto, preguntó:

«¿Esto es todo?».

«¿Crees que desobedecería a Su Majestad y te llevaría a un lugar falso?».

Su tono era ligeramente severo.

Pero Alon no le prestó mucha atención y examinó sus alrededores.

«Entonces, ¿la Raíz se refiere a las raíces del propio Árbol del Mundo?».